



UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

FACTORES PROTECTORES Y DE RIESGO ASOCIADOS A CONDUCTA
SUICIDA EN NIÑOS: SU IMPORTANCIA EN EL DISEÑO DE
PROGRAMAS DE PREVENCIÓN

CARRILLO ROMERO KATHERINE VALENTINA
PSICÓLOGA CLÍNICA

MACHALA
2021



UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

FACTORES PROTECTORES Y DE RIESGO ASOCIADOS A
CONDUCTA SUICIDA EN NIÑOS: SU IMPORTANCIA EN EL
DISEÑO DE PROGRAMAS DE PREVENCIÓN

CARRILLO ROMERO KATHERINE VALENTINA
PSICÓLOGA CLÍNICA

MACHALA
2021



UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

EXAMEN COMPLEXIVO

FACTORES PROTECTORES Y DE RIESGO ASOCIADOS A CONDUCTA SUICIDA
EN NIÑOS: SU IMPORTANCIA EN EL DISEÑO DE PROGRAMAS DE PREVENCIÓN

CARRILLO ROMERO KATHERINE VALENTINA
PSICÓLOGA CLÍNICA

SANCHEZ PADILLA YADIRA LILIANA

MACHALA, 20 DE SEPTIEMBRE DE 2021

MACHALA
20 de septiembre de 2021

Factores protectores y de riesgo asociados a la conducta suicida en niños y adolescentes

por Katherine Carrillo Romero

Fecha de entrega: 30-ago-2021 08:38p.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 1638578005

Nombre del archivo: CARRILLO_ROMERO_KATHERINE_VALENTINA_PT-170521_EC.docx (30.39K)

Total de palabras: 4144

Total de caracteres: 22906

CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL

La que suscribe, CARRILLO ROMERO KATHERINE VALENTINA, en calidad de autora del siguiente trabajo escrito titulado Factores protectores y de riesgo asociados a conducta suicida en niños: su importancia en el diseño de programas de prevención, otorga a la Universidad Técnica de Machala, de forma gratuita y no exclusiva, los derechos de reproducción, distribución y comunicación pública de la obra, que constituye un trabajo de autoría propia, sobre la cual tiene potestad para otorgar los derechos contenidos en esta licencia.

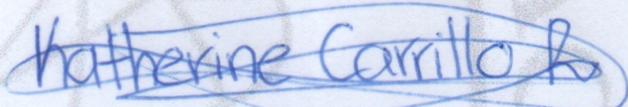
La autora declara que el contenido que se publicará es de carácter académico y se enmarca en las disposiciones definidas por la Universidad Técnica de Machala.

Se autoriza a transformar la obra, únicamente cuando sea necesario, y a realizar las adaptaciones pertinentes para permitir su preservación, distribución y publicación en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad Técnica de Machala.

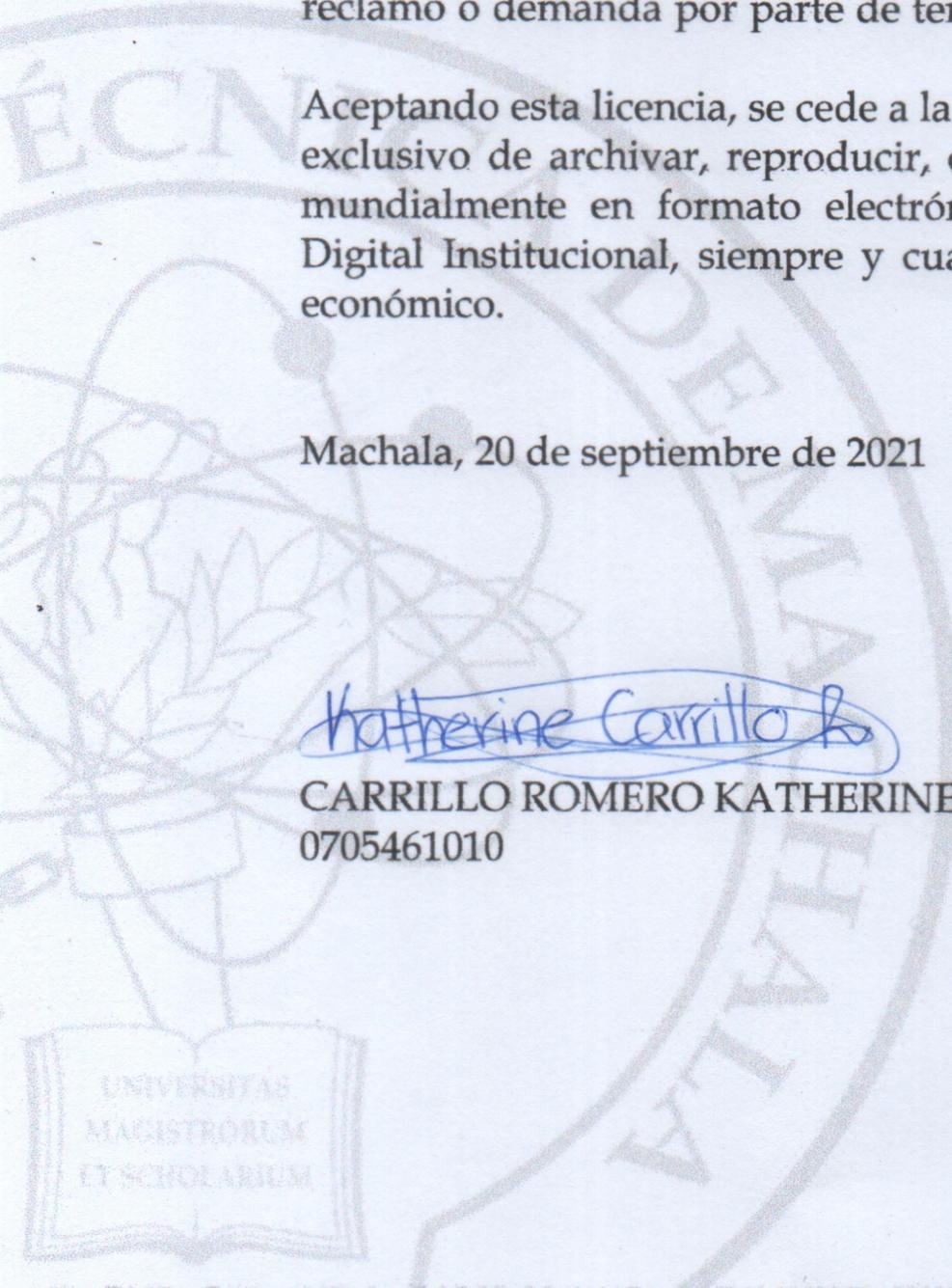
La autora como garante de la autoría de la obra y en relación a la misma, declara que la universidad se encuentra libre de todo tipo de responsabilidad sobre el contenido de la obra y que asume la responsabilidad frente a cualquier reclamo o demanda por parte de terceros de manera exclusiva.

Aceptando esta licencia, se cede a la Universidad Técnica de Machala el derecho exclusivo de archivar, reproducir, convertir, comunicar y/o distribuir la obra mundialmente en formato electrónico y digital a través de su Repositorio Digital Institucional, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico.

Machala, 20 de septiembre de 2021



CARRILLO ROMERO KATHERINE VALENTINA
0705461010



UNIVERSITAS
MAGISTRORUM
ET SCHOLARUM

Factores protectores y de riesgo asociados a la conducta suicida en niños y adolescentes

por Katherine Carrillo Romero

Fecha de entrega: 30-ago-2021 08:38p.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 1638578005

Nombre del archivo: CARRILLO_ROMERO_KATHERINE_VALENTINA_PT-170521_EC.docx (30.39K)

Total de palabras: 4144

Total de caracteres: 22906

RESUMEN

Katherine Valentina Carrillo Romero

C.I. 0705461010

kcarrillo2@utmachala.edu.ec

El objetivo del presente trabajo es describir los factores protectores y de riesgo asociados a la conducta suicida en niños y adolescentes y señalar su importancia en el diseño de programas de prevención; en cuanto a la metodología se realizó un estudio descriptivo basado en la revisión bibliográfica de artículos científicos publicados desde 2016 hasta 2021. Adicionalmente, se realizaron consultas en libros especializados en el tema. Se concluye al indicar que los factores de riesgo asociados al suicidio en niños y adolescentes se encuentran en los rasgos personales donde se muestran características de personalidad como emotividad, frustración, baja autoestima, etc.; en el contexto familiar cuando se presentan conflictos o previos comportamientos suicidas en parientes y, en el contexto académico como los estresores en su formación educativa; por otra parte, los factores protectores son aquellos que minimizan la probabilidad de una conducta suicida, como un ambiente familiar con crianza positiva y características individuales con habilidades de resolución de problemas y relaciones interpersonales sanas. En tal sentido, los estudios analizados demostraron que detectar y reconocer los factores de riesgo, así como fortalecer los factores protectores, son fundamental dentro de los programas de prevención para ser considerados completos y eficaces; de esta manera, se garantiza aprendizaje en las familias de riesgo y en la población y contribuir a la disminución de esta problemática.

Palabras claves: suicidio, factores de riesgo, factores protectores, programas de prevención

ABSTRACT

Katherine Valentina Carrillo Romero

C.I. 0705461010

kcarrillo2@utmachala.edu.ec

The objective of the present work is to describe the protective and risk factors associated with suicidal behavior in children and teenagers and to point out their importance in the design of prevention programs; as for the methodology, a descriptive study was realized based on the bibliographic review of scientific articles published from 2016 to 2021. In addition, specialized books on the subject were consulted. It is concluded by indicating that the risk factors associated with suicide in children and teenagers are found in personal traits where personality characteristics such as emotionality, frustration, low self-esteem, etc. are shown; in the family context when there are present conflicts or previous suicidal behaviors in relatives and, in the academic context such as stressors in their educational training; on the other hand, protective factors are those that minimize the likelihood of suicidal behavior, such as a family environment with positive parenting and individual characteristics with problem-solving skills and healthy interpersonal relationships. In this sense, the studies analyzed showed that detecting and recognizing risk factors, as well as strengthening the protective factors, are fundamental within prevention programs to be considered complete and effective; in this way, it's guaranteed the learning in at-risk families and in the population, in order to reduce this problem.

Keywords: suicide, risk factors, protective factors, prevention programs.

ÍNDICE

RESUMEN	2
ABSTRACT.....	4
ÍNDICE.....	5
INTRODUCCIÓN	6
FACTORES PROTECTORES Y DE RIESGO ASOCIADOS A LA CONDUCTA SUICIDA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES: SU IMPORTANCIA EN EL DISEÑO DE PROGRAMAS DE PREVENCIÓN.....	7
CONCLUSIÓN	15
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	16

INTRODUCCIÓN

El suicidio es un grave problema internacional de salud pública, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021), 703 000 personas mueren por suicidio cada año y cada 40 segundos una persona comete suicidio en el mundo. Actualmente, es la cuarta causa de defunción a nivel de jóvenes entre 15 a 19 años y el 77% a nivel mundial corresponde a países con ingresos bajos y medios. A su vez, en los últimos años, se ha manifestado que las ideas y conductas suicidas en la infancia y adolescencia pueden llegar a predecir la morbilidad y la mortalidad a nivel psiquiátrico en los adultos

A continuación, se procedió a realizar una revisión bibliográfica de artículos científicos y publicaciones extraídos de diferentes bases de datos como PubMed, Scielo y Redalyc, con el objetivo de describir los factores protectores y de riesgo asociados a la conducta suicida en niños y adolescentes y de esa manera señalar su importancia en el diseño de programas de prevención. Sin embargo, el estudio cuenta con ciertas limitaciones ya que al ser revisiones profundas no se encontraron datos completos sobre los factores protectores que corresponden un aspecto contundente dentro de la investigación.

En este trabajo se definen los factores de riesgo y de protección, que son presentados por diversos autores como Carballo et al., Castellvi-Obiols y Piqueras, Primananda y Keliat, Socha-Rodríguez et al., donde incluyen en sus características los diversos contextos del niño y/o adolescente como familiares, individuales y académicos. Así mismo, se presenta la importancia que tienen estos factores dentro del diseño de programas preventivos.

La importancia del presente texto radica en que existe una evidente necesidad de comprender e identificar mejor los factores que intervienen en la conducta suicida de niños y adolescentes, en favor de poder efectuar un diseño de óptimas intervenciones y tratamientos donde se les dé la posibilidad a esta población y a sus familias de poder revertir las crecientes tasas de esta problemática.

FACTORES PROTECTORES Y DE RIESGO ASOCIADOS A LA CONDUCTA SUICIDA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES: SU IMPORTANCIA EN EL DISEÑO DE PROGRAMAS DE PREVENCIÓN

El suicidio ha sido definido como la acción de terminar con la vida propia de manera deliberada, por lo tanto, la conducta suicida hace referencia a todas las acciones autolesivas que la persona realiza con el objetivo de poner fin a su vida (OMS, 2016). Es necesario resaltar que esta conducta en niños y adolescentes ha ido incrementando en la última década, según Socha-Rodríguez et al. (2021) en América constituye la tercera causa de muerte en personas entre 10 a 24 años, con un promedio de 220.000 muertes cada año.

En los diferentes tipos de conducta suicida, en cualquier grupo etario, se encuentran divididos en el suicidio frustrado, la amenaza de suicidio y la conducta autolesiva; es necesario destacar que dentro de las conductas suicidas en niños y adolescentes existe la posibilidad de un mayor riesgo de contemplar un suicidio en comparación con los adultos (Mosquera, 2016).

En primer lugar, el suicidio frustrado hace referencia a una acción que tenga intención autolítica pero debido a circunstancias que no han sido previstas, el suicidio no pudo ser culminado; por otro lado, la amenaza de suicidio son las diversas manifestaciones que expresa el individuo con el fin de indicar su intención de terminar con su vida; y, por último, la conducta autolesiva consiste en las lesiones que se provoca la persona a sí mismo sin tener finalmente la intención de suicidarse, las cuales suelen ser más habituales en los niños y adolescentes (Mosquera, 2016).

Una vez que han sido mencionados, de acuerdo al autor, los tipos de conductas suicidas y el más común en los niños y adolescentes, a continuación, se procede a describir los diversos factores de riesgo y de protección existentes en esta población, los cuales toman relevancia en el diseño y construcción de óptimos programas de prevención en dicha problemática.

En primera instancia, las causas de las conductas suicidas han sido consideradas como constructos multifactoriales en el que se presentan interconexiones entre ellos, indiferentemente de la edad (Franklin et al, 2017). De esta manera, varios autores (Socha-Rodríguez et al, 2021; Rivera-Rivera et al, 2020; Carballo et al, 2020; Castellvi-Obiols y Piqueras, 2018; Serrano y Olave, 2017, Mosquera, 2016) concuerdan que, dentro de los factores de riesgo, lo personal, familiar y académico se encuentran asociados al riesgo de experimentar una conducta suicida en niños y adolescentes.

En relación al primer factor, lo personal, se indica que en la adolescencia al ser una etapa donde la persona suele presentar cambios a niveles biopsicosociales, las características individuales pueden llegar a ser desencadenantes en las conductas suicidas en niños y adolescentes, tomando en cuenta que en esta etapa se instauran las bases para el desarrollo del adulto y es donde suelen entablarse o comenzar las dificultades en la salud mental de la persona (Rivera-Rivera et al., 2020). Dentro de estas características individuales se incluyen aspectos como el género, los rasgos de personalidad y la orientación sexual.

De acuerdo al género, estudios hispanohablantes (Serrano y Olave, 2017; Castellvi-Obiols y Piqueras, 2018) determinaron que las mujeres intentan suicidarse con gran frecuencia en comparación con los hombres, pero estos últimos se suicidan en mayor número que ellas; además, realizan una relación entre los intentos suicidas de la población femenina con las condiciones sociales exponiendo que logran un mayor impacto negativo en ellas, como los estereotipos, la presión social y los prejuicios de género.

En lo que respecta a los rasgos de personalidad, se ha identificado que adolescentes con conductas suicidas han presentado rasgos característicos en común como emotividad, inestabilidad emocional, frustración, angustia, falta de seguridad y ansiedad; si bien estos rasgos pueden deducir algún tipo de desequilibrio en su personalidad, no ha sido necesariamente en aquellos adolescentes ya que se han presentado debido a desequilibrios hormonales que son comunes en su edad (Serrano y Olave, 2017).

En relación a la orientación sexual, se manifiesta que dentro de los mayores grupos vulnerables se encuentra la población de adolescentes de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, queers e intersexuales (LGBTQI) quienes han presentado mayor índice de riesgos debido a la gran discriminación y estigma que sufren, es así que han aumentado casi 3 veces más el riesgo de desarrollar o sufrir un trastorno mental como el trastorno depresivo mayor o un intento de suicidio (Castellvi-Obiols y Piqueras, 2018).

Por otra parte, Carballo et al. (2020) informan que los adolescentes con más frecuencia a un comportamiento suicida han experimentado traumas de manera temprana expresando que un historial de abuso sexual infantil (ASI) ha sido asociado a un aumento de 10,9 veces de probabilidades en intentos de suicidio entre las edades de 4 y 12 años, mientras que existe un aumento de 6,1 veces de probabilidades entre las edades de 13 y 19 años. Por lo que, las víctimas de ASI cuentan con una tasa más alta de conductas suicidas y pueden ser altamente vulnerables a ideaciones suicidas.

De igual manera, el riesgo de tendencias suicidas parece aumentar de acuerdo al número de comorbilidad con otros trastornos ya que los trastornos mentales suelen estar asociados de manera muy común en personas que han intentado terminar con su vida o lo han logrado realizar (Mosquera, 2016). De acuerdo a Carballo et al. (2020), la conducta suicida en niños y adolescentes puede ocurrir de manera influyente con otros trastornos psiquiátricos como trastornos de ansiedad, trastornos alimentarios, trastorno bipolar, trastornos psicóticos, trastornos afectivos y alteraciones del sueño.

Un elemento adicional que puede influenciar de manera determinante es la falta de una red de apoyo social ya que el niño o adolescente que atraviese por soledad son más vulnerables a sufrir conductas suicidas a diferencia de otros que poseen poderosos lazos sociales. Es por esto, que estos jóvenes al padecer alguna pérdida o cualquier otro problema, el peligro se incrementará ya que se le complicará entrar a una red de apoyo social con uno mismo, tomando en cuenta que tendrá el sentimiento de no ser necesario, ser irrelevante o inútil dentro del contexto que se desenvuelve por lo que puede desarrollar depresión y baja autoestima (Serrano y Olave, 2017).

Con respecto a los factores familiares, los conflictos entre los miembros del hogar han sido catalogados como el factor que más se ha asociado con una conducta suicida. Según el estudio de Sitnik-Warchulska y Izydorczyk (2018), el entorno familiar de niñas con conductas suicidas se caracterizó por una mayor cantidad de eventos relacionados con crisis, donde se mostraron un funcionamiento familiar menos adaptativo y relaciones distantes y conflictivas con los padres.

Además, cuando en la familia suelen aparecer patologías de nivel crónicas e incluso mortales, el estrés que provocan estas pueden reforzar un afrontamiento disfuncional lo cual puede manifestarse en abandono y desesperanza en sus miembros, junto a una inclinación a evadir la expresión de sus sentimientos. Por su parte, Carballo et al. (2020) asociaron la conducta suicida con conflictos familiares donde se manifestaron previos comportamientos suicidas en los padres o allegados, así como donde se presentaron divorcios, negligencias, estrés con relación a los padres, violencia familiar e incluso, abandono del hogar de parte del adolescente.

De acuerdo a los hallazgos en los estudios de autopsias psicológicas de Pelkonen y Marttunen (2003), los estudios de seguimiento de pacientes infantiles y adolescentes con intentos de suicidio previo han encontrado que los antecedentes familiares de abuso de sustancias y de trastornos o problemas mentales estuvieron asociados a la muerte por suicidio; de igual manera, realizaron un estudio de seguimiento de 6 años a pacientes varones adolescentes que informaron de una perturbación familiar en términos de apoyo paterno débil en el 63% de los fallecidos.

Adicionalmente, el maltrato infantil ha sido considerado uno de los factores de riesgo más común y puede afectar con el tiempo los cambios neuronales dentro del niño, los cuales han sido asociados con una impulsividad y alteración dentro de la regulación emocional por lo que se considera que son muy difíciles de lograr prevenirlo. Es así que el maltrato lo relacionan en un 40% al desarrollo de síntomas psiquiátricos, lo que hace que se aumente el riesgo de manifestar conductas suicidas (Socha-Rodríguez et al., 2021).

En relación a los factores académicos, se encuentran relacionado los estresores dentro de este ámbito, los estudiantes con un rendimiento académico catalogado como “deficiente” por ellos mismos, parecieran tener altas probabilidades de manifestar pensamientos, planes, amenazas e intentos suicidas o autolesiones deliberadas (Serrano y Olave, 2017).

A su vez, en conjunto con factores personales, se ha informado que en los niños y adolescentes el perfeccionismo es un constructo de personalidad que podría estar asociado a tendencias suicidas que se encuentren mediadas por acontecimientos vitales estresantes (Carballo et al., 2020).

De esta forma, los problemas que tengan dentro de su institución educativa se piensan como un componente de riesgo para las conductas suicidas en niños y adolescentes, debido a que la no aprobación de materias, la dificultad para adaptarse y comunicarse socialmente produce conflictos que difícilmente logran aceptar o ser asimilados por este conjunto de edad. Asimismo, el suicidio puede darse, con más frecuencia, a lo largo de la transición que atraviesan en los alumnos recién graduados o que se encuentren por entrar a la universidad (Serrano y Olave, 2017).

Finalmente, uno de los más grandes estudios hasta la fecha, realizado por Janiri et al. (2020) se manifiesta que la no divulgación de las tendencias suicidas implica principalmente temores de estigmatización, dificultades de comunicación y apoyo social y familiar inadecuado que lo identifica como un factor influyente de riesgo suicida.

Una vez analizados los factores de riesgo, se procederá a describir los factores de protección. Para iniciar, Mosquera (2016) resume de manera general los factores protectores en los siguientes: cohesión familiar, adecuadas relaciones interpersonales, desarrollo de estrategias de afrontamiento positivas, buena autoestima, autorregulación y flexibilidad cognitiva, autocontrol emocional, valores y actitudes positivas hacia el suicidio, desarrollo de habilidades en resolución de problemas, un apoyo familiar y comunitario, locus de control interno, desarrollo de habilidades para construir razones para existir y tener apoyo y recursos sociales, comunitarios y educativos.

Ahora bien, al ser la familia el eje fundamental de la persona, ha llegado a ser imprescindible la calidad de relación padre-hijo/a, el cual puede llegar a mitigar un impacto negativo en adversidades tempranas. Por lo que, se ha demostrado que ejercer una crianza positiva que se encuentre basado en una disciplina con calidez, reduce significativamente el riesgo de sufrir intentos de suicidio o algún trastorno mental, al contrario de lo que ha sido con familias donde existe un bajo control por parte de los padres y una disciplina inconsistente (Socha-Rodríguez et al., 2021).

De la misma manera, las experiencias positivas en el área familiar y escolar llegan a ser fuentes firmes de protección en el riesgo de suicidio de niños y jóvenes, por el motivo de que promueven un buen desarrollo de su identidad, autoestima y resiliencia; además, vivir en hogares con más convivientes puede reducir la probabilidad de suicidio informado por los cuidadores (Janiri et al., 2020).

Por otra parte, otros factores protectores son el afrontamiento, el apoyo social y una buena autoestima; para comenzar, el afrontamiento positivo puede ayudar a proteger a las personas del riesgo de suicidio, una buena capacidad para resolver problemas y cómo buscar ayuda cuando se necesita puede reducir el impacto de los factores de riesgo (Primananda y Keliat, 2019).

Continuando, al hablar de apoyo social no solo se refiere que es proveniente de la familia, sino también de los amigos y otras personas con las que se tiene una relación cercana, las personas que sostienen vínculos sociales estrechos como duraderos sienten que tienen un propósito en la vida al igual que se sienten seguras y conectadas, lo que reduce el riesgo de conductas suicidas; para finalizar, en la buena autoestima, al ser un sentimiento de auto-aceptación incondicional como persona valiosa, importante y capaz, se basará en la calidez de la persona, la coherencia, los propios elogios, la participación y el respeto (Primananda y Keliat, 2019).

Por su parte, en una revisión sistemática realizada por Ati et al. (2021) identificaron como factores de protección para el comportamiento suicida de adolescentes, el replanteamiento de una vida significativa, una nutrición adecuada con un mayor consumo de frutas y verduras, y unas adecuadas interacciones entre padres e hijos incluyendo la comunicación, relación y supervisión; además, menciona que las actividades recreativas que sean positivas, como el uso de los smartphones con fines apropiados, la lectura de libros y la visualización de películas también son considerados factores de protección.

No obstante, se aclara que es importante relacionar la adecuada interacción con los padres y su supervisión en el uso de estos dispositivos ya que, si se utiliza de manera apropiada dentro de chats, comunidades y redes sociales pueden ejercer un factor de protección muy importante para la conducta suicida en niños y adolescentes, al ser contados como red de apoyo social; adicionalmente, se percibe que mientras más libros leídos y películas vistas, estas ejercerán un menor riesgo de ideación suicida en esta población (Ati et al., 2021).

Del mismo modo, tanto Mosquera (2016) como Ati et al. (2021) y Socha-Rodríguez et al. (2021) identificaron como un factor protector de la conducta suicida de los niños y adolescentes a la fe o la religiosidad, su práctica ha sido asociada con un menor riesgo de ideación suicida en esta población y documentaron una reducción de niveles de ansiedad y síntomas de depresión en participaciones comunitarias dentro de grupos de este tipo.

En definitiva, habiendo descrito los diversos factores, se podría indicar que los de riesgo pueden llegar a ser potencialmente prevenibles y si se los identifica de manera temprana junto al fortalecimiento de los factores protectores como a un tratamiento adecuado, se podría llegar a reducir de manera muy considerable la cantidad de suicidios en niños y adolescentes.

Por lo tanto, al hablar de la importancia de estos factores en el diseño de los programas preventivos, Castellvi-Obiols y Piqueras (2018) refieren que la prevención al no ser tarea única del sistema sanitario se deben intervenir varios entornos, considerando imprescindible que estos factores puedan ser identificados para poder abordarlos de una manera idónea y así ejercer tácticas eficaces como rigurosas en la prevención del suicidio, tomando en cuenta que hay una notable falta de conocimiento general de los mecanismos causales y protectores de las conductas suicidas.

Un estudio realizado por Sheftall et al. (2016), determinaron que para que un programa sea eficaz en la reducción de la conducta suicida, este debe informar sobre el reconocimiento de señales que adviertan posibilidades de suicidio. En relación a esto, un estudio realizado en Estados Unidos presentó que programas de prevención como “*Signs of Suicide* (Signos del suicidio)” y “*Signs Matter: Early Detection* (Los signos importan: detección temprana)” mostraron eficacia al ser programas que abarcaban la concientización de los comportamientos típicos que presentan los estudiantes con problemas de salud mental, signos asociados a riesgo de suicidio y qué pasos seguir si se los llega a detectar (Sheftall et al., 2016).

Del mismo modo, Becker y Correll (2020) reconocen programas de prevención dentro del ámbito escolar, donde redujeron los intentos de suicidio en un 55% y los pensamientos suicidas en un 50% en 12 meses. Estos estudios fueron basados en programas de prevención enfocados en otorgar información en las escuelas sobre factores que influyen en tendencias suicidas.

Por consiguiente, los aspectos fundamentales para el diseño de programas de prevención de las conductas suicidas en niños y adolescentes son: la comprensión, la intervención y la prevención. El primer término hace referencia a la necesidad de desarrollar y brindar un mejor conocimiento de los factores de riesgo y protectores asociados con el suicidio, así como a las conductas suicidas en esta población; el segundo aspecto señala el desarrollo de estrategias de detección, evaluación e intervención, métodos para mejorar la búsqueda de ayuda y de la atención sanitaria mental; mientras que el último habla de intervenciones universales, selectivas e indicadas (Siu, 2019).

Dentro de las estrategias en el diseño de intervención se incluyen la restricción del acceso a los medios de suicidio, el suministro de directrices a los medios de comunicación sobre la información del suicidio, la promoción de la conducta de búsqueda de ayuda, las campañas de concienciación pública, las líneas de ayuda (teléfono o internet) y la reducción del estigma social de los problemas de salud mental. Además, la inclusión para los niños y adolescentes de programas de bienestar y formación de habilidades en la escuela, formación de padres o cuidadores, o exámenes regulares en individuos de riesgo (Siu, 2019).

En definitiva, estos análisis resaltan que el gran porcentaje de los estudios e investigaciones que han sido realizados sobre programas de prevención del suicidio en niños y adolescentes, se incluye la psicoeducación para disminuir la estigmatización y poder aumentar una información integral sobre el suicidio mediante la inmediata identificación y/o control de los potenciales factores de riesgo y de protección (Serrano y Olave, 2017; Castellvi-Obiols y Piqueras, 2018). Así como, un desarrollo de habilidades de afrontamiento y resolución de problemas, y una adecuada búsqueda de ayuda para mitigar factores de riesgo de la conducta suicida.

Es importante mencionar que la realización de estos programas de prevención se ejecuta predominantemente en las instituciones educativas dado que son escenarios determinantes para la implementación de estos y, además, se puede lograr una inclusión de los padres dentro de procesos de tratamiento (Serrano y Olave, 2017; Castellvi-Obiols y Piqueras, 2018).

CONCLUSIÓN

De acuerdo a lo revisado, se puede visualizar que existen una gran variedad de factores de riesgo y de protección que se encuentran asociados notablemente en el desarrollo o disminución de las conductas suicidas en niños y adolescentes, estos factores han sido analizados y comparados con varios estudios científicos, en el cual se encontraron muchas similitudes.

A través de esto, se llega a analizar que los factores de riesgo (personales, familiares y académicos) y los factores protectores (mayor supervisión de los padres y crianza positiva) tienen una alta relevancia en el aumento o disminución de conductas suicidas en niños y adolescentes. A su vez, la evidencia de estos estudios sugiere que los programas de prevención que se encuentren basados en el área familiar y escolar podrían ser las intervenciones de salud pública más exitosas para reducir tanto las conductas suicidas como la ideación suicida.

Por lo tanto, se ha comprobado que es sumamente importante reconocer e identificar los diferentes factores que están asociados a la tendencia suicida de niños o adolescentes. Así como brindar el apoyo necesario a iniciativas y programas que tienen como objetivo aumentar la conciencia sobre la salud mental y mitigar los riesgos de conductas suicidas en esta población. De esta manera, aumentar la concientización dentro de las instituciones educativas y a los padres (o cuidadores) sobre la psicopatología infantil proporcionándoles una instrucción y apoyo familiar, tiene una notable importancia en un diseño y estrategia eficaz de programas de prevención.

Finalmente, debido a que, a pesar de la importancia del tema, es evidente la escasez de estudios por lo que se recomienda a las futuras investigaciones centrarse en caracterizar más los factores protectores de la conducta suicida en la población infantil y adolescente, así como en especificar la importancia de los factores de riesgo y protección en relación a los programas preventivos de esta problemática. De esta manera, se ofrecerá a los expertos un punto de referencia para dirigir investigaciones y tener la posibilidad de prevenir los posibles casos de conductas suicidas en esta población junto con el incremento de eventuales estrategias de intervención.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ati, N., Paraswati, M. y Windarwati, H. (2021). What are the risk factors and protective factors of suicidal behavior in adolescents? A systematic review. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 34, 7-18. <https://doi.org/10.1111/jcap.12295>
- Becker, M., y Correll, C. (2020). Suicidality in childhood and adolescence. *Deutsches Ärzteblatt International*, 117(15), 261–267. <https://doi.org/10.3238/arztebl.2020.0261>
- Carballo, J., Llorente, C., Kehrmann, L., Flamarique, I., Zuddas, A., Purper-Ouakil, D., Hoekstra, P., Coghill, D., Schulze, U., Dittmann, R., Buitelaar, J., Castro-Fornieles, J., Lievesley, K., Santosh, P., y Arango, C. (2020). Psychosocial risk factors for suicidality in children and adolescents. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 29(6), 759–776. <https://doi.org/10.1007/s00787-018-01270-9>
- Castellvi-Obiols, P. y Piqueras, J. (2018). El suicidio en la adolescencia: un problema de salud pública que se puede y debe prevenir. *Revista de Estudios de Juventud*, 18(121), 45–59. <https://0-dialnet-unirioja-es.cataleg.uoc.edu/servlet/extart?codigo=7161801>
- Franklin, J., Ribeiro, J., Fox, K., Bentley, K., Kleiman, E., Huang, X., Musacchio, K., Jaroszewski, A., Chang, B. y Nock, M. (2017). Risk factors for suicidal thoughts and behaviors: A meta-analysis of 50 years of research. *Psychological Bulletin*, 143(2), 187–232. <https://doi.org/10.1037/bul0000084>
- Janiri, D., Doucet, G., Pompili, M., Sani, G., Luna, B., Brent, D. y Frangou, S. (2020). Risk and protective factors for childhood suicidality: a US population-based study. *Lancet Psychiatry*, 7(4), 317–326. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30049-3](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30049-3)

- Mosquera, L. (2016). Conducta suicida en la infancia: Una revisión crítica. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 3(1), 9–18. http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Conducta%20suicida%20en%20la%20infancia%20%20Revisi%C3%B3n%20critica%20Mosquera_2016.pdf
- Pelkonen, M. y Marttunen, M. (2003). Child and adolescent suicide: Epidemiology, risk factors, and approaches to prevention. *Pediatric Drugs*, 5(4), 243-265. <https://doi.org/10.2165/00128072-200305040-00004>
- Primananda, M. y Keliat, B. (2019) Risk and Protective Factors of Suicidal Ideation in Adolescents. *Comprehensive Child and Adolescent Nursing*, 42(sup1), 179-188. <https://doi.org/10.1080/24694193.2019.1578439>
- Rivera-Rivera, L., Fonseca-Pedrero, E., Séris-Martínez, M., Vázquez-Salas, A., y Reynales-Shigematsu, L. (2020). Prevalencia y factores psicológicos asociados con conducta suicida en adolescentes. Ensanut 2018-19. *Salud Publica de México*, 62(6), 672–681. <https://doi.org/10.21149/11555>
- Serrano, C., y Olave, J. (2017). Factores de riesgo asociados con la aparición de conductas suicidas en adolescentes. *MedUNAB*, 20(2), 139–147. <https://doi.org/10.29375/01237047.2272>
- Sheftall, A., Asti, L., Horowitz, L., Felts, A., Fontanella, C., Campo, J., y Bridge, J. (2016). Suicide in elementary school-aged children and early adolescents. *Pediatrics*, 138(4). <https://doi.org/10.1542/peds.2016-0436>
- Sitnik-Warchulska, K., y Izydorczyk, B. (2018). Family patterns and suicidal and violent behavior among adolescent girls—genogram analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(10), 1–16. <https://doi.org/10.3390/ijerph15102067>

Siu, A. (2019). Self-Harm and Suicide Among Children and Adolescents in Hong Kong: A Review of Prevalence, Risk Factors, and Prevention Strategies. *Journal of Adolescent Health*, 64(6), S59-S64.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2018.10.004>

Socha-Rodríguez, M., Hernández-Rincón, E., Guzmán-Sabogal, Y., Ayala-Escudero, A., y Moreno-Gómez, M. (2021). Prevención de la conducta suicida en niños y adolescentes en atención primaria. *Archivos de Medicina*, 21(1), 150–164.
<https://doi.org/https://doi.org/10.30554/archmed.21.1.3781.2021>

World Health Organization (WHO). (2021). *Suicide worldwide in 2019: global health estimates*. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240026643>